



## El Precariado: ¿La Actual Clase Transformadora?

Guy Standing

Desde 1980, la economía global ha experimentado una transformación dramática, con la globalización de la fuerza laboral, el aumento de la automatización y, sobre todo, el crecimiento de *Big Finance*, *Big Pharma* y *Big Tech*. El consenso socialdemócrata de los años inmediatos de la posguerra ha dado paso a una nueva fase del capitalismo que está dejando a los trabajadores más atrás y remodelando la estructura de clases. El precariado, una clase masiva definida por arreglos laborales inestables, falta de identidad y erosión de derechos, está emergiendo como la "clase peligrosa" de hoy. Como sus demandas no pueden cumplirse dentro del sistema actual, el precariado tiene un potencial transformador. Para darse cuenta de ese potencial, no obstante, el precariado debe despertar a su condición de clase y luchar por una distribución de ingresos radicalmente modificada que reclame los bienes comunes y garantice un ingreso digno para todos. Sin una acción transformadora, se avecina una oscura era política.



"P1010142" by Chibi Schmoo is licensed under CC BY-SA 2.0

### Introducción

Estamos viviendo en un momento doloroso de turbulento cambio económico. Un sistema de mercado global continúa tomando forma a medida que Estados Unidos amenaza petulantemente el orden internacional que ayudó a crear y del cual se ha beneficiado desproporcionadamente. Esta era, que comenzó alrededor de 1980, ha estado dominada institucionalmente

*Hoy, la clase masiva es el precariado, caracterizada por trabajo inestable, ingresos bajos e impredecibles y pérdida de derechos de ciudadanía.*

por las finanzas estadounidenses e ideológicamente por la ortodoxia económica del "neoliberalismo". Una característica distintiva de esta transformación ha sido la creciente redistribución de la riqueza hacia arriba como rentas para los propietarios de propiedades: físicas, financieras e "intelectuales". A medida que el "capitalismo rentista" ha

aumentado, las clases trabajadoras han fracasado, ya que quienes dependen del trabajo han perdido terreno en términos relativos y absolutos.

En resumen, durante los últimos cuarenta años, la economía global ha sido moldeada por la economía neoliberal, que, acentuada por la revolución digital, ha generado dos fenómenos vinculados: el capitalismo rentista global y una

estructura de clase global en la que el precariado es la nueva clase de masas. El capitalismo rentista está haciendo mucho peores las dificultades soportadas por el precariado.

El capitalismo industrial produjo una burguesía propietaria y el proletariado; el capitalismo contemporáneo está sacudiendo esta estructura de clases. Hoy, la clase masiva es el precariado, caracterizada por trabajo inestable, ingresos bajos e impredecibles y pérdida de derechos de ciudadanía. Es la nueva "clase peligrosa", en parte porque sus inseguridades inducen la amargura, la mala salud y la ira que pueden ser el forraje del populismo de derecha. Pero también es peligroso en el sentido progresivo que muchos en ella rechazan las viejas políticas de centro-izquierda y centro-derecha. Buscan el cambio radical de una nueva "política del paraíso", en lugar de un retorno a una "política del trabajo" que busca mejoras dentro de las instituciones dominantes y las estructuras de poder.

Las necesidades del precariado no pueden satisfacerse con reformas modestas al sistema social y económico existente. Es la única clase transformadora porque, intuitivamente, quiere volverse lo suficientemente fuerte como para abolir las condiciones que definen su existencia y, como tal, abolirse a sí misma. Todos los demás quieren simplemente mejorar su posición en la jerarquía social. Por lo que esta clase emergente está bien posicionada para convertirse en el agente de la transformación social radical, si puede organizarse y unirse lo suficiente en torno a una identidad compartida, una visión alternativa y una agenda política viable.

*Las instituciones financieras se convirtieron en amos del universo, sus ejecutivos ocuparon los primeros puestos en todo el mundo.*

condiciones que definen su existencia y, como tal, abolirse a sí misma. Todos los demás quieren simplemente mejorar su posición en la jerarquía social. Por lo que esta clase emergente está bien posicionada para convertirse en el

La clave para comprender la posición transformadora del precariado radica en el colapso del sistema de distribución de ingresos de mediados del siglo XX. Para tener éxito, una nueva política progresiva debe ofrecer un camino hacia un sistema ecológicamente sostenible que reduzca las desigualdades e inseguridades en el contexto de una economía abierta y globalizada.

## El Auge del Capitalismo Rentista

Entre 1945 y 1980, el paradigma socioeconómico dominante en los países industrializados fuera del Bloque Comunista fue socialdemócrata, definido por la creación de estados de bienestar y derechos laborales. Aunque hubo modestas caídas en la desigualdad, junto con la seguridad económica basada en el trabajo, esto no fue una "edad de oro", como lo llaman algunos historiadores. El período fue atrofianante y sexista. Poner a tantas personas como sea posible (principalmente hombres) en empleos de tiempo completo bajo la bandera del Empleo Completo no fue una visión emancipadora digna de los valores de la Ilustración de *Egalité*, *Liberté* y *Solidarité*.

A medida que la era socialdemócrata se colapsó en la década de 1970, surgió un modelo económico ahora conocido como "neoliberalismo". Sus defensores predicaron "mercados libres", fuertes derechos de propiedad privada, liberalización del mercado financiero, libre comercio, mercantilización, privatización y el desmantelamiento de todas las instituciones y mecanismos de solidaridad social, que, en su opinión, eran "rigideces" que frenaban el mercado. Si bien los neoliberales tuvieron mucho éxito en la implementación de su programa, lo que ocurrió fue muy diferente de lo que habían prometido.

El resultado inicial fue la dominación financiera. Los ingresos generados por las finanzas estadounidenses, que equivalían al 100% del tamaño de la economía estadounidense en 1975, crecieron al 350% en 2015. Del mismo modo, en el Reino Unido, las finanzas pasaron del 100% al 300% del PIB. Ambos países experimentaron una rápida

desindustrialización, ya que la fortaleza de las finanzas condujo a un tipo de cambio sobrevaluado que, al hacer que las exportaciones fueran poco competitivas e importaciones más baratas, destruyó empleos de manufactura de alta productividad. Las instituciones financieras, sobre todo Goldman Sachs, se convirtieron en dueños del universo, y sus ejecutivos se ubicaron en las principales posiciones políticas en EUA y en todo el mundo.<sup>1</sup>

Las finanzas se vincularon con *Big Pharma* y *Big Tech* para forjar una arquitectura global de instituciones que fortalecen el capitalismo rentista, maximizando los ingresos monopolísticos de la propiedad intelectual. El momento crucial llegó en 1995 con la implementación del Acuerdo de la Organización Mundial del Comercio (OMC) sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC), en el cual las corporaciones multinacionales estadounidenses ayudaron a asegurar la globalización del sistema de derechos de propiedad intelectual de EUA. Este cambio dio una capacidad de extracción de rentas sin precedentes a las multinacionales y las instituciones financieras.

Las patentes, los derechos de autor, la protección de los diseños industriales y las marcas registradas se han multiplicado como fuentes de ganancias monopólicas. En 1994, se presentaron menos de un millón de patentes en todo el mundo; en 2011, se presentaron más de dos millones; en 2016, más de tres millones. Para entonces, doce millones estaban en vigor, y los ingresos por licencias de patentes se habían multiplicado por siete. El crecimiento fue similar con otras formas de propiedad intelectual.

El sistema de extracción de rentas se hizo cumplir por más de 3.000 acuerdos de comercio e inversión, todos los derechos de propiedad afianzados, coronados por un mecanismo (Solución de disputas entre inversores y estados) que faculta a las multinacionales para demandar a los gobiernos por cualquier cambio de política que, en su opinión, afecte negativamente a su ganancias futuras. Esto ha tenido un efecto escalofriante en los esfuerzos de reforma de políticas, especialmente en aquellos que buscan proteger la salud y el medio ambiente.

El capitalismo rentista también se ha visto reforzado por los subsidios, un sistema financiero diseñado para aumentar la deuda privada, la privatización de los servicios públicos y el saqueo de los bienes comunes. Pero contiene dos defectos posiblemente fatales. Primero, los rentistas han estado ganando demasiado al manipular el sistema, generando preguntas sobre la sostenibilidad social y política. En segundo lugar, los arquitectos se equivocaron al pensar que este marco impulsaría la economía estadounidense, junto con otras economías industriales avanzadas en menor medida, a expensas del resto del mundo.

En particular, subestimaron a China. Cuando se aprobaron los ADPIC, China era intrascendente como economía rentista. Después de unirse a la OMC en 2001, comenzó a ponerse al día rápidamente. En 2011, China superó a EUA en solicitudes de patentes; para 2013, representaba casi un tercio de las solicitudes globales, muy por delante de EUA (22%). En 2016, representó el 98% del aumento con respecto a 2015, registrando más que EUA, Japón, la República de Corea y la Oficina Europea de Patentes combinados.

El principal resultado del capitalismo rentista, exacerbado por la globalización y la revolución digital, es una erosión inexorable del sistema de distribución de ingresos del siglo XX: la distribución implícita de ingresos entre el capital y el trabajo que surgió después de la Segunda Guerra Mundial, personificada en la década de 1950, pacto entre el sindicato United Auto Workers y General Motors conocido como el Tratado de Detroit. Ahora, en todo el mundo, la proporción

<sup>1</sup> ↪ Para referencias, nombres y datos en esta sección, véase a Guy Standing, *The Corruption of Capitalism: Why Rentiers Thrive and Work Does Not Pay* (London: Biteback, 2017).

*Sin cambios transformadores, aquellos que dependen del trabajo continuarán perdiendo; ninguna cantidad de remedios servirá.*

de los ingresos destinados al capital ha aumentado y la parte yendo al trabajo, cayendo. Dentro de ambas, la participación de las formas rentistas ha ido en aumento.

El consenso socialdemócrata se basó en reglas implícitas. Cuando la productividad aumentó, también lo hicieron los salarios. Cuando las ganancias aumentaron, también lo hicieron los salarios. Cuando el empleo aumentó, también lo hicieron los salarios. Hoy, la productividad y el empleo están aumentando, pero los salarios siguen estancados o cayendo.

Un factor que deprimió los salarios ha sido el crecimiento de la fuerza laboral mundial, que se ha expandido en dos mil millones durante las últimas tres décadas, muchos de los

*La estructura emergente, superpuesta a estructuras antiguas, está coronada por una plutocracia, compuesta por un pequeño grupo de multimillonarios que ejercen el poder corruptor. Debajo de ellos hay una élite, que sirve a los intereses de la plutocracia y que obtiene ingresos sustanciales rentistas. Juntos, comprenden lo que se conoce coloquialmente como el 1%.*

cuales tienen un nivel de vida que es una pequeña fracción de lo que los trabajadores de la OCDE estaban obteniendo. La presión a la baja sobre los salarios reales continuará, especialmente porque la productividad puede aumentar más rápidamente en las economías de mercados emergentes y la revolución tecnológica hace que la reubicación de la producción y el empleo sea mucho más fácil. Mientras tanto, los rentistas estarán protegidos. La

legislación antimonopolio no se fortalecerá para reducir la búsqueda monopolística de rentas, ya que los gobiernos continuarán protegiendo a los campeones corporativos nacionales.

Sin cambios transformadores, aquellos que dependen del trabajo continuarán perdiendo; ninguna cantidad de remedios servirá. Los salarios reales promedio en los países de la OCDE se estancarán y las desigualdades de ingresos sociales crecerán. Los progresistas deben dejar de engañarse a sí mismos. A menos que la globalización se revierta, lo cual es poco probable, tratar de remediar la desigualdad forzando los salarios, aunque deseable, no servirá de mucho. Aumentar sustancialmente los salarios simplemente aceleraría el desplazamiento de mano de obra por la automatización.

## Una Estructura de Clase Global

Así como el capitalismo industrial introdujo una nueva estructura de clases, también lo ha hecho el capitalismo rentista. La estructura emergente, superpuesta a estructuras antiguas, está coronada por una plutocracia, compuesta por un pequeño grupo de multimillonarios que ejercen el poder corruptor. Aunque principalmente en Occidente, una proporción creciente de plutócratas se encuentra en Asia y otras economías de mercado emergentes. Debajo de ellos hay una élite, que sirve a los intereses de la plutocracia al mismo tiempo que obtiene ingresos sustanciales rentistas. Juntos, comprenden lo que se conoce coloquialmente como el 1%, pero, de hecho, es mucho más pequeño que eso.

Debajo de ellos, en el espectro de ingresos, está el ámbito "asalariado", un número cada vez menor de personas con seguridad basada en mano de obra y beneficios sólidos, desde la atención médica hasta la propiedad de acciones. En la era posterior a 1945, los economistas predijeron que para fines del siglo XX, la gran mayoría de los países ricos estarían en el asalariado, y un número creciente de países en desarrollo se uniría a ellos. En cambio, el asalariado se está reduciendo. No desaparecerá, pero sus miembros están cada vez más separados de los que están debajo de ellos en el

espectro de clases, en gran parte porque ellos también ganan más en ingresos rentistas que en salarios. Aún así, su política puede estar determinada por lo que ven que les sucede a sus hijos e hijas, así como a sus nietos.

Junto con el asalariado, hay un grupo más pequeño de profesionales, profesionales independientes, como ingenieros de software, corredores de bolsa, abogados y especialistas médicos que operan de manera independiente. Ganan altos ingresos vendiéndose frenéticamente, pero corren el riesgo de agotamiento temprano y corrosión moral a través del oportunismo excesivo. Este grupo crecerá e influirá más allá de su número, transmitiendo una imagen de autonomía. Pero para la salud de este grupo duro y sin ataduras—y de la sociedad—éstos necesitan estructuras sociales para hacer cumplir los códigos morales.

Debajo de ellos, en términos de ingresos, se encuentra el proletariado, el epítome de la "clase trabajadora" en el sentido europeo, la "clase media" en el sentido estadounidense. En el siglo XX, los estados de bienestar, el derecho laboral, la negociación colectiva, los sindicatos y los partidos laborales y socialdemócratas fueron construidos por y para este grupo. Sin embargo, éste está disminuyendo en todas partes y ha perdido energía y dirección progresivas.

Quienes apuestan por el proletariado deberían reflexionar sobre las desventajas de la vida proletaria y lo que la mayoría tenía que hacer para sobrevivir. Debería haber respeto por lo que logró en su apogeo, pero la nostalgia es ilusoria. En realidad, muchos están cayendo en la clase masiva emergente, el precariado, que también está siendo alimentado por graduados universitarios y desertores escolares, mujeres, migrantes y otros.

## Entendiendo el Precariado

El precariado está formado por millones de personas en todos los países industriales avanzados y también en las

*La necesidad de adaptar las capacidades en un contexto de incertidumbre conduce a la mente precarizada, sin saber cuál es la mejor manera de asignar el tiempo y, por lo tanto, bajo un estrés casi constante.*

economías de mercados emergentes.<sup>2</sup> Se puede definir en tres dimensiones: relaciones distintivas de producción (patrones de trabajo y trabajo), relaciones distintivas de distribución (fuentes de ingreso social) y relaciones distintivas con el estado (pérdida de derechos de ciudadanía). Sigue siendo una "clase en formación" en el sentido de que está internamente dividido

por diferentes sentidos de relativa privación y conciencia. Pero al menos en Europa, se está volviendo consciente de sí mismo como un grupo coherente opuesto a la estructura de poder dominante (una "clase para sí").

Las relaciones distintivas de producción comienzan con el hecho de que el precariado se ve obligado a aceptar, y se está habituando a, una vida de trabajo inestable, a través de asignaciones de trabajo temporales ("casualización"), trabajo de agencia, "tareas" en la red de "capitalismo de plataforma", programación flexible, contratos de guardia y de cero horas, etc. Aún más importante es que aquellos en el precariado no tienen narrativa o identidad ocupacional, no tienen el sentido de tener una trayectoria profesional. También aprenden que deben hacer mucho trabajo-por-trabajo, trabajo-por-estado y trabajo-por-la-reproducción de sí mismos.<sup>3</sup> La necesidad de adaptar las capacidades en un contexto de incertidumbre conduce a la mente precarizada, sin saber cuál es la mejor manera de asignar el tiempo y, por lo tanto, bajo un estrés casi constante.

<sup>2</sup> ↪ La descripción y las características descritas en esta sección se justifican en Guy Standing, *The Precariat: The New Dangerous Class* (London: Bloomsbury, 2016, 4th edition); idem, *A Precariat Charter: From Denizens to Citizens* (London: Bloomsbury, 2015). Sobre el precariado chino, véase Caixia Du, "The Chinese Precariat on the Internet," PhD diss., Tilburg University, 2017.

<sup>3</sup> ↪ "Trabajo-por-la-reproducción" incluye actividades que el precariado debe emprender para venderse en el mercado laboral, como la capacitación, aprender nuevos trucos, repasar un currículum y establecer contactos. El trabajo por estado incluye todas las actividades de llenado de formularios, colas y otras actividades que deben realizar para obtener escasos beneficios o servicios. Esta carga de tiempo impuesta al precariado ha sido ignorada por los economistas laborales convencionales.

El precariado es también la primera clase masiva en la historia en la que su nivel de educación típico supera el requerido para el tipo de trabajo que pueden esperar obtener. Y debe trabajar y trabajar fuera de los lugares de trabajo fijos y las horas de trabajo estándar, así como dentro de ellos. El precariado existe en la mayoría de las ocupaciones y en la mayoría de los niveles dentro de las corporaciones. Por ejemplo, dentro de las profesiones jurídicas, hay élites, un asalariado reducido y un precariado de asistentes legales. Existe una fragmentación similar en las profesiones médicas y docentes, con paramédicos y "fraccionarios" (es decir, aquellos remunerados por solo una fracción del tiempo completo). El precariado incluso se está extendiendo a la administración corporativa con un concepto de "gerentes interinos", algunos de los cuales son "*proficientes*" bien pagados (representados por George Clooney en *Up in the Air*), otros de los cuales caen en el precariado.

Junto con el aumento del trabajo inestable, la segunda dimensión son las relaciones distintivas de distribución, o estructuras de ingreso social.<sup>4</sup> El precariado se basa principalmente en los salarios monetarios, que se han estancado o caído en términos reales durante tres décadas, y que son cada vez más volátiles. La seguridad de los ingresos del precariado ha disminuido correspondientemente. Además, como muchos deben hacer mucho trabajo no remunerado, la tasa salarial es más baja de lo que parece si sólo se tiene en cuenta el tiempo de trabajo remunerado. Esta tendencia sólo se intensificará con la difusión de "tareas" a través de plataformas en línea.

Además, el precariado ha estado perdiendo formas de remuneración no salariales, mientras que el asalariado y la élite los han estado ganando, haciendo que el crecimiento de la desigualdad del ingreso social sea mayor de lo que parece en las estadísticas de ingresos convencionales. El precariado rara vez recibe vacaciones pagadas, baja médica pagada, transporte o alojamiento subsidiado, baja de maternidad pagada, etc. Y carece de los beneficios laborales que conlleva pertenecer a un gremio profesional o artesanal.

El precariado también ha perdido el derecho a beneficios estatales (asistencia social) basados en derechos sociales. La tendencia internacional hacia las pruebas de medios de sustento y las pruebas de comportamiento los ha golpeado fuertemente y ha envuelto a muchos en regímenes de trabajo para desempleados. La prueba de medios crea trampas de pobreza, ya que los beneficios se retiran cuando aumenta el ingreso del trabajo. Pasar de los beneficios estatales bajos a los empleos de bajos salarios en oferta implica, por tanto, tasas marginales de "impuestos" muy altas, a menudo superiores al 80%. El precariado también se enfrenta a "trampas de precariedad": obtener beneficios lleva tiempo, por lo que si uno logra obtenerlos, sería financieramente irracional irse a una alternativa de trabajo a corto plazo con bajos salarios.

El precariado también ha estado perdiendo acceso al apoyo familiar y comunitario, así como a recursos y servicios comunes, todos los cuales han sido subestimados como fuentes de seguridad de ingresos para grupos de bajos ingresos a través de las edades. Para el precariado, simplemente no están allí. En cambio, muchos son dirigidos a bancos de alimentos y organizaciones benéficas.

La clave para la inseguridad de ingresos del precariado es la incertidumbre. La incertidumbre difiere de los riesgos de contingencia, como el desempleo, la maternidad y la enfermedad, que fueron los ejes centrales de los estados de bienestar. Para aquellos, uno puede calcular la probabilidad de tales eventos y desarrollar un esquema de seguro. Contra la incertidumbre no se puede asegurar; se trata de "incógnitas

*El precariado está perdiendo derechos culturales, civiles, sociales, políticos y económicos.*

contingencia, como el desempleo, la maternidad y la enfermedad, que fueron los ejes centrales de los estados de bienestar. Para aquellos, uno puede calcular la probabilidad de

<sup>4</sup> El término "ingreso social" se refiere a todas las fuentes de ingresos: producción propia, salarios, beneficios empresariales no salariales, beneficios ocupacionales, beneficios comunitarios, beneficios estatales y transferencias familiares.

desconocidas". La parte de la seguridad social del sistema de distribución también se ha desmoronado, y los socialdemócratas deberían dejar de fingir que podría restaurarse.

El precariado también sufre un costo de vida superior al promedio. Viven al borde de una deuda insostenible, sabiendo que una enfermedad, accidente o error podría dejarlos sin hogar. Al necesitar préstamos y créditos, pagan tasas de interés mucho más altas que las personas más ricas.

La tercera dimensión definitoria consiste en las relaciones distintivas del precariado con el estado. El proletariado pasó de tener pocos derechos a tener un número creciente: cultural, civil, social, político y económico. Por el contrario, el precariado está perdiendo esos derechos, a menudo sin darse cuenta hasta que surge la necesidad de su protección. Por ejemplo, generalmente carecen de derechos culturales porque no pueden pertenecer a comunidades como gremios ocupacionales que les darían seguridad e identidad. Carecen de derechos civiles debido a la erosión del debido proceso y la incapacidad de pagar una defensa adecuada en los tribunales; a menudo pierden el derecho a beneficios estatales por capricho de burócratas que no rinden cuentas. Pierden derechos económicos porque no pueden trabajar en ocupaciones que están calificados para desempeñar.

La pérdida de derechos va con la característica más definitoria de la clase: el precariado consiste en suplicantes. El significado latino original de precario era "obtener mediante la oración". Eso resume lo que es estar en el precariado: tener que pedir favores, ayuda, un descanso, un juicio discrecional por parte de algún burócrata, agente, pariente o amigo. Esto intensifica la incertidumbre. Se dice que estar en el precariado es como correr sobre arena que se hunde.

*El precariado está dividido en tres facciones*

La experiencia del estado suplicante conduce a la creciente conciencia del precariado. La inseguridad crónica induce ansiedad, pero al igual que con todas las clases emergentes, existen diferentes formas de privación relativa. El precariado está dividido en tres facciones, lo que ha impedido que se convierta en una clase para sí mismo y es un desafío para aquellos que desean desarrollar y organizar una respuesta progresiva.

La primera facción son los atavistas. Han caído del proletariado o provienen de antiguas familias o comunidades de clase trabajadora cuyos miembros alguna vez dependieron de trabajos de tiempo completo. Algunos son jóvenes; muchos son mayores y miran hacia atrás con nostalgia. Su privación se trata de un pasado perdido, ya sea real o imaginado. Teniendo relativamente poca escolaridad o educación en cívica, historia o cultura, tienden a escuchar las sirenas del populismo neofascista.

Han votado por personas como Trump, Putin, Orban, Marine Le Pen, Farage y otros Brexiteers, y La Lega en Italia. No es correcto llamarlos "abandonados", ya que se espera que funcionen dentro de un nuevo mercado laboral. Pero están amargados, ansiosos por culpar a otros por su difícil situación. A quienes demonizan comprenden la segunda facción del precariado, los nostálgicos. Este grupo está compuesto por migrantes y minorías, que se sienten privados de un presente, sin ningún lugar al que llamar hogar. En su mayor parte, "mantienen la cabeza baja", haciendo todo lo posible para sobrevivir y avanzar.

La tercera facción se describe mejor como los progresistas, más educados y principalmente jóvenes, aunque no exclusivamente. Su sentido definitorio de privación es la pérdida de un futuro. Fueron a la universidad o a la escuela técnica superior, bajo la promesa de sus padres y maestros que esto conduciría a una carrera definitoria. Surgen sin eso,

a menudo con deudas que se extienden hacia ese futuro. Más allá de su propio futuro, les espera cada vez más desesperación por el futuro ecológico del planeta.

Un desafío para los aspirantes a políticos es construir una estrategia política amplia para unir a las tres facciones en una causa común. Eso está comenzando a suceder, por lo que es innecesariamente pesimista pensar que una nueva política progresista no se puede forjar para el precariado en su conjunto.

## La Clase Peligrosa

El precariado es la "clase peligrosa" de hoy, porque es la parte del sistema de clases emergente que podría llevar adelante la transformación social. Para los marxistas, el término "clase peligrosa" se asocia con el "lumpen-proletariado",

*El precariado es peligroso en el sentido positivo de llevar el potencial para impulsar la transformación social.*

aquellos que están aislados de la sociedad, reducidos al crimen y la enfermedad social, y que no tienen otra función en la producción que no sea poner miedo en el proletariado. Pero el precariado no es un lumpen. Es buscado por el capitalismo global, encapsulando

nuevas normas de mano de obra y trabajo.

El precariado es una "clase peligrosa" en un sentido diferente. En la Inglaterra del siglo XIX, el término se usaba para describir a los comerciantes callejeros, artesanos y artífices que no se identificaban ni con la burguesía ni con el proletariado emergente. Se opusieron a poner a todos en trabajo asalariado y a una doctrina del "laborismo". Hoy, los progresistas en el precariado también ven más "trabajos" como una respuesta extraña a una pregunta extraña.

El precariado es la nueva clase peligrosa de varias maneras. Es un peligro para sí mismo, porque las inseguridades crónicas conducen a una alta morbilidad y autolesiones, incluidos los suicidios. También es peligroso porque los atavistas apoyan el neofascismo y, sin saberlo, amenazan con devolvernos a los días oscuros de la década de 1930. Además, es peligroso porque los nostálgicos están, en su mayor parte, alienados de la política dominante, que es apenas saludable para la democracia. Aunque, como los atavistas, no se sienten atraídos por el populismo neofascista, tienden a ser políticamente inactivos, excepto en "días de ira" ocasionales cuando las presiones se vuelven demasiado fuertes o cuando alguna política amenaza su capacidad de subsistencia.

El precariado también es peligroso en el sentido positivo de llevar el potencial para impulsar la transformación social. Los progresistas no apoyarán a los populistas neofascistas. Pero la mayoría no se siente atraída por los viejos partidos de

*A diferencia del proletariado, que buscaba la seguridad laboral, los progresistas en el precariado quieren un futuro basado en la seguridad existencial, con una alta prioridad en la ecología.*

centro izquierda o centroderecha, particularmente los socialdemócratas. Están buscando una nueva política del paraíso, algo inspirador para revivir una visión de un futuro mejor que hoy o ayer. Hasta ahora, en la mayoría de los países, no han encontrado movimientos para llegar allí, pero esto está cambiando. Ya han roto el molde, demostrado por el movimiento *Occupy* y el éxito de

Podemos en España, el Movimiento Cinco Estrellas (MS5) en Italia, Bernie Sanders en los Estados Unidos y Jeremy Corbyn en Gran Bretaña.

La mala noticia es que los atavistas han sido más fuertes hasta ahora, marcando el comienzo de personajes y agendas desagradables. La buena noticia es que su tamaño probablemente ha alcanzado su punto máximo (el ex proletariado está envejeciendo), mientras que los nostálgicos y progresistas están creciendo de manera relativa y absoluta, con un

número creciente de migrantes y graduados que ingresan al precariado todos los días. Y la mejor noticia de todas es que los progresistas están comenzando a organizarse políticamente. Pueden ser la vanguardia de una nueva política progresista, si los movimientos políticos y los líderes emergen para abrazar y articular su combinación de inseguridades y aspiraciones.

## Políticas transformadoras

Históricamente, cada aumento progresivo ha sido impulsado por las demandas de la clase masiva emergente. La transformación progresiva de hoy debe, por lo tanto, estar orientada al precariado, impulsada por una estrategia que atraiga a suficientes facciones como para obtener la fuerza adecuada.

A diferencia del proletariado, que buscaba la seguridad laboral, los progresistas en el precariado quieren un futuro basado en la seguridad existencial, con una alta prioridad en la ecología: la protección del medio ambiente, el "paisaje" y los bienes comunes. Por el contrario, cuando se compara con una elección política entre la degradación ambiental y los "empleos", el proletariado, los sindicatos y sus representantes políticos han dado prioridad a los "empleos".

El precariado es una clase transformadora, en parte porque, como no está acostumbrado al trabajo estable, es menos probable que sufra de falsa conciencia que el proletariado, una creencia de que la respuesta a la inseguridad es más mano de obra, más trabajos. En el siglo XX, los comentaristas principales creían que poner a más personas en empleos y por más tiempo era una estrategia progresiva, que hacerlo proporcionaría integración social y ofrecería la mejor ruta para salir de la pobreza. Fue una trampa en la que cayeron muchos de la izquierda.

*Una política transformadora debe promover el trabajo que no agota los recursos y fomentar el ocio en el antiguo sentido griego de schole, la búsqueda del conocimiento y el significado, en lugar del consumo sin fin.*

probable que sufra de falsa conciencia que el proletariado, una creencia de que la respuesta a la inseguridad es más mano de obra, más trabajos. En el siglo XX, los comentaristas principales creían que poner a más personas en empleos y por más tiempo era una estrategia progresiva, que hacerlo proporcionaría integración social y ofrecería la mejor ruta para salir de la pobreza. Fue una trampa en la

Durante cientos de años, la idea de poner a todos en puestos de trabajo habría sido considerada extraña y contraria a la Ilustración. Los antiguos griegos veían el trabajo como indigno del ciudadano. Su sociedad era jerárquica y sexista, pero sus distinciones entre mano de obra y trabajo, y entre ocio (*schole*) y recreación, son vitales para definir la buena vida.

Estar en un trabajo es estar en una posición de subordinación, respondiendo a un jefe. Esa no es una condición humana natural ni emancipadora. En el siglo XIX, estar "en el empleo" era una señal de vergüenza, que a menudo se refería a una mujer reducida a ser una empleada doméstica. En los primeros años de Estados Unidos, a los trabajadores asalariados se les denegó el voto porque no podían ser independientes si no eran propietarios.

Una política transformadora debe promover el trabajo que no agota los recursos y fomentar el ocio en el antiguo sentido griego de *schole*, la búsqueda del conocimiento y el significado, en lugar del consumo sin fin. Eso apunta a la necesidad de reconceptualizar el trabajo, desarrollar una nueva política del tiempo y desmercantilizar la educación para que reviva su propósito original de preparar a los adultos jóvenes para la ciudadanía. Más fundamentalmente, tal política debe promover un nuevo sistema de distribución del ingreso porque la reinención del trabajo depende de ello.

Tal sistema debería reconocer que los salarios no aumentarán mucho y que se necesitarán otras fuentes de ingresos para reducir las desigualdades y crear seguridad económica para el precariado. El nuevo sistema debe reconocer los límites planetarios y, en consecuencia, promover estilos de vida ecológicamente sostenibles. El sistema de distribución también debe ofrecer al precariado un Futuro, uno que reviva los valores de la Ilustración. Una buena sociedad sería aquella en

*Dado que no se puede esperar que los salarios brinden seguridad al precariado, el sistema debe encontrar formas alternativas de hacerlo.*

la que todos, independientemente de su sexo, edad, raza, religión, discapacidad y condición laboral, tengan la misma seguridad básica. La seguridad básica es una necesidad humana y un bien público natural, ya que, a diferencia de un bien típico, el hecho de que una persona lo tenga no deprime a otros. De hecho, si otros también tienen seguridad, eso debería aumentar la seguridad de todos, convirtiéndolo en un bien público superior.

Dado que no se puede esperar que los salarios brinden seguridad al precariado, el sistema debe encontrar formas alternativas de hacerlo. El secreto radica en capturar los ingresos rentistas para la sociedad. Deberíamos querer lo que Keynes predijo pero que aún tiene que pasar: "la eutanasia del rentista". Una forma de capturar los ingresos rentistas para la sociedad sería llevar los bienes comunes al discurso político. En la era neoliberal, los bienes comunes (naturales, sociales, civiles, culturales e intelectuales) han sido saqueados a través del cerco, la mercantilización, la privatización y la colonización. Esta búsqueda de rentas es una injusticia y debe revertirse.

Los ingresos derivados del uso de los recursos comunes deberían pertenecer a todos los plebeyos por igual. En consecuencia, el sistema tributario debería pasar de los ingresos y el consumo ganados a gravar los usos comerciales de los bienes comunes, ayudando así a su conservación. Los gravámenes sobre los ingresos obtenidos del uso de nuestros bienes comunes deberían convertirse en las principales fuentes de ingresos públicos. Esto significa medidas tales como un impuesto al valor de la tierra, un impuesto a la transferencia de riqueza, impuestos ecológicos que incluyen un impuesto al carbono, un impuesto sobre el uso del agua, impuestos sobre los ingresos de la propiedad intelectual y sobre el uso de nuestros datos personales, un "impuesto sobre el viajero frecuente" y los impuestos sobre todos los ingresos generados por el uso de recursos naturales que deberían pertenecer a nosotros como plebeyos.

Alimentado por estos gravámenes, un Fondo de los Comunes podría establecerse como una variante democrática de los fondos de riqueza soberana que existen en más de sesenta países. Luego, las preguntas serían cómo utilizar los fondos de manera transformadora. El Fondo debe funcionar en líneas económicas adecuadas, respetando las normas de inversión orientadas a formas de capital socialmente beneficiosas, teniendo en cuenta los principios ecológicos y la propiedad de pago de impuestos.

La gobernanza del Fondo debe ser democrática y debe estar separada del gobierno actual para minimizar la posibilidad de manipulación por parte de los políticos antes de las elecciones. Y cada plebeyo debe ser un beneficiario igual, su participación en el Fondo es un derecho económico, en lugar de depender de contribuciones, como fue el caso de los esquemas de bienestar laboral. Todos, independientemente de la capacidad de pago de impuestos, deberían ganar, en virtud de ser plebeyos.

Los Comunes ha sido alimentado por muchas generaciones y existe para las generaciones futuras. Como reconoció Edmund Burke, somos "custodios temporales de nuestra comunidad" y tenemos la responsabilidad de transmitir a la próxima generación nuestros bienes comunes en al menos tan buenas condiciones como la encontramos. Por lo tanto, los gravámenes sobre los recursos comunes agotables deben preservarse para las generaciones futuras, así como servir a las generaciones existentes. Para respetar este principio, sólo los ingresos generados por las inversiones del Fondo deben distribuirse a los plebeyos de hoy, usted y yo. Esta regla se aplica en el ejemplo más destacado del mundo, el Norwegian

Pension Fund Global, que, a partir de la participación de Noruega en el petróleo del Mar del Norte, genera un rendimiento anual neto del 4% que se puede desembolsar a la población.<sup>5</sup>

Lo que se propone aquí es aún más transformador. Los gravámenes se colocarían en todas las formas de bienes comunes, incluidos los recursos comunes no agotables. La tierra, el agua, el aire, el viento y las ideas se encuentran entre los recursos no agotables y son parte de nuestros bienes comunes. Algunos recursos comunes son renovables, como los bosques. La inclusión de recursos comunes no agotables en la financiación del Fondo es clave para la estrategia transformadora. La única forma equitativa de desembolsar los ingresos del Fondo Comunes es dar cantidades iguales a todos los que se consideran plebeyos, y la forma más fácil sería distribuir "dividendos sociales" o "dividendos comunes".

Compartir los bienes comunes es una razón ética para las rentas básicas, que también se justifican por otras razones éticas, como la justicia ecológica, la libertad y la seguridad básica.<sup>6</sup> Una renta básica anclaría el sistema de distribución. Por supuesto, no es una panacea; tendría que haber suplementos para aquellos con necesidades especiales o costos de vida adicionales, y aún sería necesario contar con una amplia gama de servicios públicos y sociales, así como nuevas formas de agencia colectiva y voz.

Aun así, una renta básica mejoraría la libertad personal y "republicana" (la libertad de la posible dominación por parte de cónyuges, jefes, burócratas u otros), proporcionaría al precariado seguridad básica y fortalecería la solidaridad social. La evidencia y la teoría muestran que aumentaría el trabajo, no lo reduciría, e inclinaría el uso del tiempo hacia la actividad reproductora y conservadora de recursos en lugar de la actividad que agota los recursos. La renta básica es una característica central de un futuro de Gran Transición. Llegar allí depende de nosotros.

## Conclusión

El precariado se está enfureciendo cada vez más, algunos apoyan el neofascismo, otros se frustran por la falta de una política progresista. El principal problema de la clase es la inseguridad crónica y la incapacidad asociada para desarrollar vidas significativas y ecológicamente sostenibles. A menos que los progresistas diseñen una estrategia transformadora, los populistas neofascistas y su agenda regresiva continuarán representando una amenaza para un futuro civilizado. La promoción de un nuevo sistema de distribución de ingresos ofrecerá una alternativa viable y atractiva, que paliativos como las "garantías de empleo" y los "créditos fiscales" no lo harán.

El esquema de redistribución propuesto aquí, enraizado en la recuperación de los bienes comunes, tiene la virtud de proporcionar a las personas seguridad básica, lo que en sí mismo induce altruismo, convivencia, tolerancia y solidaridad social. Y promovería y recompensaría formas ecológicamente deseables de trabajo y ocio. Eso seguramente sería una gran transición.

---

<sup>5</sup> ↪ "Returns," Norges Bank Investment Management, accessed August 3, 2018, <https://www.nbim.no/en/the-fund/returns/>.

<sup>6</sup> ↪ Guy Standing, *Basic Income: A Guide for the Open-Minded* (New Haven: Yale University Press, 2017). Fuera de EUA, esto es *Basic Income: And How We Can Make It Happen* (London: Pelican, 2017).

## Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [La Renta Básica como un Derecho fundamental en el Paradigma de la Gente y el Planeta](#)
- John Bellamy Foster: [La Larga Revolución Ecológica](#)
- John Bellamy Foster: [La Crisis del Antropoceno](#)
- Michael Löwy: [Por Qué Ecosocialismo: Para un Futuro Verde-Rojo](#)
- Ingrid Robeyns: [Libertad y Responsabilidad](#)
- Paul Burkett: [¿Un Punto de Inflexión Eco-Revolucionario?](#)
- Víctor Toledo: [¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad??](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor:** Guy Standing es profesor asociado de investigación en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres. Es miembro de la Academia Británica de Ciencias Sociales; cofundador y ahora copresidente honorario de Basic Income Earth Network (BIEN), una ONG internacional que promueve la renta básica; y un miembro del Consejo del Foro de Economía Progresiva. Es autor de libros como *The Precariat, A Precariat Charter: From Denizens to Citizens*, *The Corruption of Capitalism: Why Rentiers Thrive and Work Not Pay*, y el próximo *Reviving the Commons: A Progressive Response to Austerity*.



❖ **Cite este trabajo como:** Guy Standing: El Precariado: ¿La Actual Clase Transformadora? – La Alianza Global Jus Semper, Junio de 2020.

❖ **Sobre este ensayo:** El Precariado: ¿La Actual Clase Transformadora? Se publicó originalmente en versión inglesa por la Great Transition Initiative: Visite el portal de [Great Transition Initiative](#).

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2020. La Alianza Global Jus Semper  
 Portal en red: [https://www.jussemp.org/Inicio/Index\\_castellano.html](https://www.jussemp.org/Inicio/Index_castellano.html)  
 Correo-e: [informa@jussemp.org](mailto:informa@jussemp.org)